

CUENTOS

MUNDIALISTAS



EDICIONES DEL FUTBOLISTA

CUENTOS MUNDIALISTAS

ANTOLOGÍA

*F*ICTICIA

MÉXICO

2010

CUENTOS MUNDIALISTAS

D.R. © Los autores

D.R. © Ficticia, S. de R.L. de C.V.

D.R. © de la foto de la portada: Till Achinger

México, 2010

Editor: Marcial Fernández

Director de la colección: Diego García del Gállego

Diseño de la colección: Rodrigo Toledo

Diseño de la obra: Armando Hatzacorsian

Cuidado editorial: Mónica Villa

Consejeros editoriales: Raúl José Santos Bernard, Félix Fernández Christlieb, Gustavo Marcovich y Paulina Ugarte

www.ficticia.com

ficticia@ficticia.com

Edición: junio de 2010

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida ni en todo ni en parte por ningún medio, sea mecánico, electrónico, magnético o cualquier otro, sin la previa autorización por escrito de los editores.

ISBN 978-607-7693-19-2

CONTENIDO

PRÓLOGO	11
----------------------	----

URUGUAY 1930

EL PEZ EN EL CUELLO

ANÍBAL SANTIAGO	13
-----------------------	----

ITALIA 1934

FELICITACIONES AL PUEBLO ITALIANO

CARLOS BARRÓN	21
---------------------	----

FRANCIA 1938

EL DÍA EN QUE EL FASCISMO DEJÓ DE SER PERFECTO

IVÁN PÉREZ	29
------------------	----

BRASIL 1950

ESPERANDO A VOVO

LUIS ALONSO	33
-------------------	----

SUIZA 1954

CAÑONCITO PUM PUM O LA ESCOPETA HÚNGARA

ÓSCAR JIMÉNEZ	41
---------------------	----

SUECIA 1958

AUSTRALIS INCÓGNITA

EFRAÍN SALINAS 45

CHILE 1962

ANTONIO Y JOAQUÍN

ANDRÉS TAPIA 53

INGLATERRA 1966

LO MEJOR QUE ME PASÓ EN EL FUTBOL

FERNANDO ISLAS 65

MÉXICO 1970

EL REINO DE LA A

SERGIO GUZMÁN..... 73

ALEMANIA 1974

HITLER EN CALZONCILLOS

JUAN CARLOS VARGAS 79

ARGENTINA 1978

SENTIMIENTOS ENCONTRADOS

CARLOS PRIGOLLINI 91

ESPAÑA 1982

EL DÍA QUE DESCUBRÍ EL FUTBOL

GUSTAVO PRIMUCCI..... 97

MÉXICO 1986

COLOMBIA 86

CARLOS URIEGAS 105

ITALIA 90

EL 9

DANIEL ANCHEYTA..... 113

ESTADOS UNIDOS 1994

¿NOS VAMOS AL MUNDIAL?

GEORGINA GONZÁLEZ TOUSSAINT 121

FRANCIA 1998

EL SUEÑO DE RONALDO

JUAN MANUEL RAMÍREZ G..... 131

COREA Y JAPÓN 2002

NO SIEMPRE LOS HÉROES VAN AL MUNDIAL

MARACHO..... 137

ALEMANIA 2006

EL PORTERO FRENTE AL PAREDÓN

HÉCTOR CRUZ PÉREZ..... 145

SUDÁFRICA 2010

¡VAMOS MÉXICO!

MIGUEL ALBERTO RUÍZ 151

LOS AUTORES 157

PRÓLOGO

Cuando el balón empieza a rodar, comienzan a gestarse historias de vencedores y vencidos. También brotan relatos de amor y odio, de sueños y pesadillas. Claro que estas historias no siempre suceden en el césped sagrado, pues existen las que nacen, crecen, se reproducen y mueren fuera de las canchas e incluso lejos de los estadios.

A veces, las narraciones llegan a vivirse con más intensidad cuando el esférico se ha quedado en los vestidores y los hombres de pantaloncillos se transforman en personajes con otras pasiones ajenas al fútbol.

Es entonces cuando entran en acción aquellos seres extraños que tienen la manía de contar historias, de guardar en la mente nombres, verbos y fechas, y aprenden el oficio de hacer de estos relatos, narrativa.

Para la creación de este libro se conformó un equipo de 18 pantalones largos y una falda. Todos comprometidos con el periodismo, apasionados del cuento y el fútbol. ¿El pretexto? La primera Copa del Mundo en territorio africano.

El número de participantes no es al azar. Cada uno de los griots o cuenteros comparte con el lector un cuento relacionado con cada sede mundialista. Desde Uruguay 1930 hasta Sudáfrica 2010.

Aquel que se anime a esta aventura de fútbol, papel y letras, encontrará a muchachas bonitas con peces tatuados atrás del cuello o la correspondencia entre los dictadores Franco y Mussolini. Descubrirá los calabozos de Mogadiscio, el recuerdo del Maracanazo y un hombre que dice ser Pedrito Infante.

Hay historias que se cuentan desde la Antártica o algún bar de Inglaterra. Encuentros poéticos de viejos rivales, mudos de nombres kilométricos y magos de circos extraterrestres.

¿Qué hace Hitler en calzoncillos?, ¿por qué cuando se habla de Argentina 78 brotan temas de exilio y represión militar?, ¿puede hablarse de un mundial sin nombrar el *jogo bonito*?

Aquí existen mundiales bizarros, como el de Colombia 86 e historias de amor como la de Salvatore y Ana. También personajes como Enrique y Lola, que se ganan un viaje a USA 94. Zizou y su mundo al revés, y la ilusión rota de un niño llamado Leandro. Sabremos lo que sueña un portero alemán y, finalmente, el Tri en Sudáfrica y las ganas de ser campeones del mundo.

Se escucha el pitazo inicial. El balón ya rueda en la primera página...

ANDRÉ MARÍN

URUGUAY 1930

EL PEZ EN EL GUELLO

ANÍBAL SANTIAGO



Justo cuando se encendía el primer farol de la tarde, *el Yori Bonfanti* oyó el doble bocinazo del Cadillac Phaeton verde que lo esperaba fuera de casa, y sintió cómo nacía en su pecho el redoble del corazón. Ahora sí iniciaba el gran viaje. Pero antes de ponerse el saco, ceñirse la boina y salir con su maleta, el guardameta se arrodilló junto a su cama y miró a la Virgen de Fátima:

—Que esta vez no se me atraviese nada, ni nadie. Es mi oportunidad — le murmuró en una protesta respetuosa pero grave.

Óscar Bonfanti no dijo una palabra más. Cerró los ojos y, aunque se empeñó en atraer con la mente augurios de victoria, la pesadilla volvió: dos años atrás, en 1928, había navegado la mitad de la Tierra con la selección mexicana para competir en los Juegos Olímpicos de Róterdam. La travesía en el Atlántico fue apacible hasta las 48 horas finales, las que eligió la *neisseria oculae*, extraña bacteria habitante del océano, para co-

larse al buque Majestic y arruinar lo que para un portero es sólo tanpreciado como sus manos: sus ojos.

Antes del partido, a su entrenador, Adolfo Armada, eso no le importó. Furioso, advirtió a su arquero en los vestidores del Olympisch Stadion:

—Ni modo, el titular eres tú.

Mal hecho. Porque la vista del taciturno Bonfanti se había apagado por la llamada “ceguera del mar”. El deportista, intolerante a la luz solar, fue un portero invidente. Siete fueron los goles que España marcó a México, siete las sentencias de muerte que Bonfanti debió soportar entre los rayos ámbar que abatían su arco hasta punzarle las pupilas como dagas incandescentes. Los ojos sólo le sirvieron para llorar la eliminación. Noventa minutos más tres de reposición había durado la esperanza nacional.

Ya arriba del barco, los futbolistas emprendieron el retorno con ánimo de perros apaleados. Tres semanas después, al llegar al país, los ojos del Yori se habían curado. Por eso pudo leer sin dificultad el titular del diario *Sportsman* sobre su actuación: VERGÜENZA. Ante los exaltados reporteros, el guardameta prefirió callar su desgracia.

Pero ahora, a dos años dos días de esa tragedia, tenía cerca una revancha: el primer Campeonato Mundial de Football Uruguay 1930. Por eso, esa tarde de lunes, Bonfanti apagó la veladora de la Virgen, salió de casa y entró al taxi. Por delante quedaban varios viajes. En auto, de la colonia Álamos a la Estación Buenavis-

ta. En tren, a Veracruz. De ahí, en el navío Orizaba, a Nueva Cork; luego, en el histórico Vapor Panamérica, a Montevideo.

Buenas tardes, Yori le dijo cordial Eusebio, el chofer, pasándole el diario *La Prensa* para que se entretuviera camino a la estación de trenes, punto de partida de la selección.

Bonfanti tomó el pliego de papel gris. Al instante lo capturó el título de la sección Policial: LAS MUCHACHAS BONITAS DE MÉXICO VAN A PARAR A LA AMÉRICA DEL SUR.

Siguió leyendo: “Agentes de la tenebrosa sociedad internacional Maquerau, originarios de Marsella, espían en la Ciudad de México a bellas mujeres entre las sombras de los cinematógrafos. Luego las siguen discretos a sus casas. Al otro día, mientras van a venderles sedas y joyas a precios irrisorios, tientan su codicia al insinuar, en sus oídos cándidos, el *glamour* de Sudamérica y alardear los vestidos, coches y fortunas que se prodigan a bellezas como ellas. La gloria incluye caballeros millonarios que se ponen de hinojos ante la extranjera. Con visitas un día sí y otro no, los *maqueraux* las atrapan en el lazo que tejió su lengua. Ya en el Río de la Plata se arrastran en el fango. Cargamentos de mujeres son esclavizadas en cabarets, escaparates del mercado de blancas. Allí, para controlarlas bajo el amparo de la corrupción del gobierno, los traficantes les tatúan atrás del cuello un pequeño pez: el verdel (*maquerau*, en francés). Madres inconsolables

han ido a denunciar a comisarías capitalinas la desaparición de sus hijas amadas, de las que nada se sabe”.

Bonfanti cerró el diario, se quedó pensando y lo devolvió al taxista:

—¿Ya viste, Eusebio? Por si a este país le faltaran desgracias, ahora vienen de afuera y raptan a nuestras mujeres.

El taxista hizo una mueca de lamento y llegó a su destino:

—Yori —le dijo Eusebio—, esta vez no vuelva sin ser campeón.

El largo viaje marino hacia el sur no supuso más agitación que una noche de tormenta, alivio para el tedio de días insufriblemente iguales. Bonfanti y el equipo aguantaron, estoicos, cinco semanas en las que la máxima diversión, sin whisky de por medio, era oír en un salón a The Moans, una *Big Band* de mulatos melancólicos. Al técnico nacional, Joan Serralde, un catalán porfiado, le sobró tiempo para explicar la estrategia a sus jugadores. Y fue al propio Bonfanti, moreno de cuerpo curtido en canchas de piedra y lodo, a quien le pidió dirigir en babor la calistenia y las prácticas con balón cuando por la marea calma no había riesgo de que los balones del *team* cayeran al inmenso mar.

La elección de Bonfanti no era casual. Era su más leal soldado.

En el desembarco a Montevideo no hubo ratos disipados. Serralde planeó que el equipo se concentrara lejos del centro: había que apartarlos de la caderas

encendidas de las negras candomberas y de los hechiceros cabarets montevideanos. El sitio elegido para alojarse fue Villa Lessica, verde y fría llanura a 14 kilómetros de aquel torbellino de inmoralidad.

Los resultados avalaron las medidas disciplinarias de Serralde. La exquisita selección mexicana alzó al fútbol, por primera vez en su historia, como una de las bellas artes.

¿Cómo es que el equipo guinda trastornó a los rivales hasta enfermarlos de impotencia?

El primer factor: *el Yori* Bonfanti. El portero secó de adjetivos a los cronistas de la época: “lince”, “héroe”, “cóndor”, “maestro”, “guepardo”, “titán”, “mago”, le llamaron, ávidos por hallar palabras que dibujaran la excelsitud del arquero. México acabó con Francia 4-0, con Chile 3-0 y con Argentina 2-0. La infalibilidad del portero desquició a los más grandes artilleros: Maschinot, Subiabre, Stábile. Bonfanti no sólo había superado la ceguera de Róterdam, sino se había vuelto un superdotado.

Pero fue la semifinal ante Estados Unidos la que lo consagró en el Mundial. El hombre-pulpo custodió su meta como si en ello estribara la vida o la muerte del planeta. México, tras mucho sufrir, ganó por un inquietante 1-0 en el minuto 89.

En el autobús hacia Villa Lessica, los jugadores cantaron, echaron porras, gritaron radiantes la hazaña de aniquilar los pronósticos de los expertos que habían herido a los mexicanos con su menosprecio. Sin em-

bargo, aún faltaba el ladrillo final de la majestuosa torre que habían construido en apenas quince días de competencia: ganar la final ante Uruguay en el Estadio Centenario ante unas tribunas que hervirían con ochenta mil extasiados charrúas.

No obstante, en esta noche triunfal de semifinales ante su odiado país, había que gozar. El técnico Serralde, exaltado tras una cena de vino tinto, bife y chivito, observó a Bonfanti. Serio y mesurado como siempre, el portero estaba sentado a la mesa, ajeno a la jungla de gritos, abrazos, bromas. Le tomó cariñoso el rostro.

—Yori, hoy date el gusto. Ve a la ciudad, tomáte algo, relájate y vuelve.

—No es necesario —contestó el arquero.

—Anda, hombre, para la final aún faltan cuatro días.

Bonfanti, obediente, salió solo de la concentración y abordó un taxi. El conductor sugirió sin titubear:

—Cabaret du Neant, señor... mujeres de todo el mundo.

A medianoche entró al tugurio.

—*Señog Bonfanti*, bienvenido —dijo un admirado gerente de traje negro y pelo relamido.

El arquero percibió el español afrancesado: la “r” gutural, el acento en la “i” de su apellido. Desde la barra divisó a una decena de bellas jóvenes. Caucásicas, negras, asiáticas. Vigiladas por cuatro guardias apostados en los ángulos del salón, ellas se esforzaban sobre cojines magenta en contonearse mimosas;

«CUENTOS MUNDIALISTAS»
SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EL 11 DE JUNIO DEL AÑO 2010
EN LOS TALLERES DE
CORPORACIÓN INDUSTRIAL GRÁFICA S.A. DE C.V.
SE TIRARON 1000 EJEMPLARES

